El uso de los tiempos del pasado: pretérito, perfecto e imperfecto, un problema de la enseñanza del español

Hans Kundert

Antes de nada, una observación preliminar: aquí hablo de la enseñanza a nivel de instituto. En mi país, el español es asignatura de Bachillerato (alternativamente con el italiano o ruso), y, por lo tanto, su enseñanza alcanza un nivel superior, va más allá de la mera facultad de comunicar.

Se trata de enseñar a usar correctamente los tiempos del pasado, tanto en la oración principal como en la subordinada. La base en la que me apoyo, en cuanto al uso que voy a considerar como correcto, o sea, normal, y en cuanto a la nomenclatura, es a grandes líneas la que plantea Gili y Gaya en su «Curso superior».

De ahí, voy a emplear los términos siguientes:

Pretérito perfecto absoluto o simplemente pretérito
Pretérito perfecto actual o simplemente perfecto
Pretérito imperfecto o simplemente imperfecto

nomenclatura que, a mi juicio, ofrece bastantes ventajas, sobre todo la de indicar los términos de perfecto, imperfecto, absoluto, actual, algo concreto acerca de su uso.

Por el contrario, las terminologías empleadas en muchos manuales y libros de texto, o sea: pretérito indefinido, pasado o perfecto compuesto no me satisfacen, ya que no dicen nada acerca de su uso, además de no ser, en el sentido estricto de la palabra, el indefinido in-definido, por expresar una acción esencialmente fijada en el tiempo. El término de «compuesto» para el perfecto es poco preciso, porque «compuestos» hay muchos, el perfecto, el pluscuamperfecto, el pasado anterior, etc. En mi país, Suiza, donde el español siempre se enseña junto al francés, existe además el inconveniente de que la concurrencia con el término francés «passé défini» para el pretérito puede desorientar a los alumnos.

La poca precisión de los dos términos, «indefinido» y «compuesto», puede inducir a los alumnos a graves errores. Por una parte puede llevarles a la identificación del perfecto del español con el «composé» del francés hablado, o sea, a emplear en español el perfecto donde se emplearía en francés el «composé»; por otra parte a la no menos errónea no identificación del pretérito «indefinido» del español con el «passé défini» del francés escrito. Estas reacciones por parte de los alumnos no son, desde luego, pura invención mía, sino que se me han ocurrido y las he observado a lo largo de muchos años de enseñanza.

En cuanto al uso de las formas del pasado, igualmente me atendré más o menos al que plantea Gili y Gaya. Lo presento tal como lo expone Manuel Seco en su *Diccionario de dudas,* olvidándome de tendencias divergentes propias sobre todo de la lengua coloquial (uso del pretérito en lugar del perfecto; del imperfecto en lugar del pretérito; del imperfecto de subjuntivo en -ra en lugar de pretérito o plus-

Centro Virtual Cervantes

cuamperfecto; del imperfecto en función de potencial (si tuviese teléfono te llamaba); uso de construcciones como: llevar hecho; llevar haciendo; venir haciendo; acabar de hacer en función de perfecto], tendencias todas ellas expuestas en el mencionado libro de Manuel Seco y en «el español de hoy, lengua en ebullición», de Emilio Lorenzo. Considerando que tales tendencias, hasta el momento, están lejos de ser generales o de estar definitivamente arraigadas, y que en la enseñanza, por lo menos a nivel inferior e intermedio, más vale evitar confusiones, me parece preferible atenerme a un uso que, aunque tradicional y normativo y no siempre en conformidad con tendencias actuales, se ve ampliamente sancionado por los hispanohablantes, y más aún, por los hispanoescribientes.

Quisiera tomar como punto de partida de estas reflexiones la situación lingüística en mi país, Suiza, y, en un enfoque algo más amplio, la de los países de lenguas germánicas.

La lengua materna de los alumnos suizos es, en su casi totalidad, el dialecto suizo, dialecto del alemán de estupenda vitalidad que hasta ahora ha resistido gloriosamente cualquier tentativa de ser sustituido por el alemán (lo que les parecería muy lógico y deseable a no pocos de nuestros compatriotas de la Suiza francesa, para los que el aprenderlo resulta muy difícil). Es característico de nuestro dialecto el hecho de ser exclusivamente lengua hablada y no escrita, y además de ofrecer, en áreas relativamente pequeñas, diferencias considerables, tanto léxicas como sintácticas.

Nuestra lengua escrita, en cambio, es el alemán (con tintes helvéticos en el vocabulario, en la sintaxis, en la pronunciación y sobre todo en la entonación), y no sólo lengua escrita, sino también lengua de comunicación oficial, y de la enseñanza. Así, por ejemplo, en nuestra radio las informaciones del noticiario se hacen en alemán, mientras las discusiones, informaciones menos oficiales, etc., suelen hacerse en dialecto. En clase, la enseñanza se hace en alemán (claro que en clases de lenguas extranjeras se utilizan éstas en la medida de lo posible), pero en cualquier tipo de comunicación privada con los alumnos me parecería ridículo y rebuscado si no usase el dialecto. Si me detengo en la descripción de la situación dialectal de la Suiza alemana, no es por orgullo nacional, sino para demostrarles cuán arraigado está nuestro dialecto en nuestros hábitos lingüísticos y en nuestra mentalidad.

Dentro de la gran diversidad léxica y sintáctica de los dialectos de la Suiza alemana, todos ellos tienen un rasgo común, que al mismo tiempo constituye uno de los mayores obstáculos para la comprensión y apropiación, por parte de nuestros alumnos, del sistema de los tiempos pasados de las lenguas románicas, verbigracia del español. Este rasgo común de todos los dialectos de la Suiza alemana está en el hecho de que en ellos la expresión del pasado se halla singularmente reducida: conocen una sola forma verbal de pasado, forma que corresponde a un perfecto compuesto, es decir, se construye a base del auxiliar acompañado de un participio pasado. No hay imperfecto, y el pluscuamperfecto se obtiene mediante una superposición de perfectos, sobre el modelo del «passé surcomposé» del francés, y daría, traspuesto al castellano, una forma como «he habido hecho». Por eso, no puede haber ni enfoque aspectual en la expresión de la acción pasada, ni tampoco expresión de relaciones temporales por formas del verbo.

En efecto, la expresión de tales relaciones se hace sobre todo a base de adverbios, que existen en cantidad y en matices muy ricos.

La frase: «Cuando lo hubo terminado, se marchó», en su traducción al dialecto suizo, sería: «Woners fertig gha hät, isch er furtggange».

(Cuando lo ha habido terminado, se ha marchado)

BOLETÍN AEPE Nº 27. Hans KUNDERT. El uso de los tiempos del pasado: pretérito, perfecto e imperfecto...
Centro Virtual Cervantes

frase corriente, desde luego, en francés hablado:

«Quand il a eu terminé, il s'en est allé»

o en su expresión adverbial:

«Er häts fertig gha, dänn isch er furtggange»
«Lo ha terminado, luego se ha marchado.»

No extraña que tales hábitos lingüísticos dificulten altamente la comprensión de un sistema en el que la forma del verbo, por sí misma, presenta la acción bajo un punto de vista aspectual: activa con o sin relación con el presente, o durativo-descriptiva, y expresa también las relaciones temporales entre principal y subordinada.

A esto hay que añadir que la segunda lengua materna de nuestros alumnos, si se puede llamar así, el alemán, tampoco les ayuda en dicha comprensión, siendo demasiado distinta, en cuanto al uso de los pasados, su estructura de la del español. El alemán, con sus dos formas de pasado, imperfecto y perfecto, cuyo uso desde luego nuestros alumnos suizos dominan mal, con el empleo predominante del imperfecto como tiempo de la narración, sin tener en cuenta si la acción se considera como cumplida o no, más bien estorba que ayuda en el aprendizaje de las lenguas latinas.

Todo esto nos lleva a considerar el punto central del uso de los pasados en castellano, que es y segurá siendo un misterio para no pocos de nuestros alumnos suizos y alemanes: el concepto aspectual del «acabado o no acabado» (en francés: *accompli, inaccompli*).

A diferencia del dialecto suizo y del alemán, que carecen de este concepto de base, el uso de los pasados en las lenguas románicas radica en la diferenciación entre acción considerada como terminada (pretérito, perfecto, o sea, tiempos «perfectivos», con relación con el presente o sin ella), por una parte, y por la otra, la acción considerada como no terminada, o de principio y fin que no interesan.

Perfectivos: pretérito: acción (activa) acabada, sin relación con el presente;
perfecto: acción (activa) acabada, con relación con el presente.
Imperfectivo: imperfecto: acción-estado, elementos descriptivos, explicativos, acción en curso cuyo principio y fin no interesan.

Tal enfoque aspectual, desconocido del alemán y del dialecto suizo, constituye sin duda una de las grandes dificultades de la enseñanza del español (y del francés o italiano) en los países germanohablantes.

La primera dificultad, meramente morfológica, está en la enorme riqueza de formas y en su lenta adquisición. Podría discutirse mucho eso de la morfología, el cómo de la introducción de las formas en el libro de texto, el orden de su introducción, los ejercicios que el libro ofrece.

Me refiero aquí sobre todo al libro de Wolfgang Halm: *Modernes Spanisch*, de bastante uso en mi país. En este libro, las últimas formas del pretérito aparecen en la lección 21, de manera que una clase tarda un año o algo más en conocer con alguna seguridad las tres formas imprescindibles del pasado. En dicho libro no me parece muy satisfactorio el orden de introducción de las formas: perfecto en la lección 7, pretérito (sólo los regulares) en las lecciones 14 y 15, y el imperfecto en la lección 19.

Entre el pretérito y el imperfecto, que son complementos indispensables el uno del otro para formar frases y transponer textos, se intercalan lecciones con los imperativos del tú y del usted, así como del presente de subjuntivo, formas de escaso provecho en ese momento.

Centro Virtual Cervantes

Tal orden dificulta el desarrollo orgánico de la enseñanza, ya que para la práctica del uso de los pasados se necesita sobre todo el imperfecto y el pretérito.

En el libro *Eso es*, de la editorial Klett, para oponerlo al de Halm, bastante tradicional, uno de los llamados modernos, de motivación situacional, se introduce el perfecto en la unidad 29, el pretérito en las unidades 37 a 39, y el imperfecto en la 40, de manera que allí hay más consecuencia.

Examinando el material de ejercicios y de penetración sistemática del complejo de las formas verbales del español, se constata que en la mayoría de los libros suele ser más bien escaso, especialmente en lo que es el uso de los pasados. Generalmente, el porcentaje de ejercicios dedicados a cuestión de tanta importancia parece muy escaso.

Frente a la insuficiencia de material en los libros de texto mismos, el profesor se ve en la necesidad de aportar materiales suplementarios, que encontrará o en otros libros de ejercicios, o que inventará sobre la marcha, sobre todo en el laboratorio de idiomas. Allí es donde más importa traer mucho material y diverso, puesto que el transfer funciona mal si se repiten demasiado los mismos ejercicios. La variedad en el tipo y orden del material pasado en el laboratorio es, si no una garantía, por lo menos una esperanza de éxito.

Al pobre alumno que se va enfrentando con esta, a su parecer, jungla de formas verbales, le hace falta mucha ayuda, y paciente, por parte del profesor. Para el alumno, la conjugación española está llena de trampas, como por ejemplo, las oposiciones:

cobro-cobró; cobre-cobré
quiero-quise; quiere-quiso
sentimos-sintamos; dormimos-durmamos

las convergencias en la conjugación de los verbos sentar y sentir, etc. Aquí puede ser útil una sistematización consecuente, que suele faltar sobre todo en los libros del método de la motivación situacional.

Ahora bien: una vez introducidas y conocidas con alguna seguridad las formas, el profesor pensará en hacerse una estrategia para inculcar a sus pupilos el uso correcto de las mismas. Hace falta mucha insistencia, consecuencia, paciencia y hasta obstinación para llegar a resultados satisfactorios, tratándose aquí de todo un complejo que no tiene eco, o muy poco, en la mentalidad y en los hábitos lingüísticos de la mayoría de los alumnos, que tienden a usar espontánea y exclusivamente una forma de pasado, de preferencia el imperfecto, por ser la más fácil y la de menos irregularidades.

En lugar de hacer teorías acerca de este proceso, voy a explicar cómo trato de llegar a resultados más o menos satisfactorios:

En una primera fase, cuando las formas se introducen, aprovecho los ejercicios puramente morfológicos y formales, insisto en que las frases, sueltas o seguidas, de los ejercicios hechos en clase o en el laboratorio, siempre ofrezcan estímulos aptos para provocar el uso de la forma deseada. Así, para el perfecto, el estímulo puede ser: hoy, todavía no, esta semana, etc.;

para el pretérito, ayer, la semana pasada, entonces;
para el imperfecto, antes, en mi niñez, etc.,

resultando ejercicios del tipo siguiente:

Normalmente no madrugo, pero esta mañana he madrugado.
Normalmente ya no madrugo, pero ayer madrugué.

Centro Virtual Cervantes

Ahora ya no madrugo, antes madrugaba mucho.
¿Ya has terminado tu trabajo? —Sí, lo terminé ayer.
Etcétera.

También preparo cortos textos en los que aparece, en su transposición al pasado, primero una sola forma, imperfecto, pretérito y perfecto, con los estímulos ya mencionados:

Paco vuelve a casa a las cinco. Saca sus llaves. Abre la puerta.
Entra. Se quita el abrigo. Pasa a su despacho. Se sienta.
Se pone a leer el periódico.

con los estímulos: Ayer: pretérito. Todos los días: imperfecto. Esta tarde: perfecto.

Más tarde ensancho el marco de las formas:

Paco vuelve a casa a las cinco. Hace frío.
Abre la puerta y entra. Dentro hace calor.
Se quita el abrigo y pasa a su despacho que está a oscuras.
Enciende la luz.
Coge el periódico y las cartas que están sobre la mesa.
Etcétera.

Tales textos se sacan fácilmente con mucha variedad de lo que ofrece, en cuanto a vocabulario y situaciones, el libro utilizado, así como de la actualidad de la vida de los alumnos, en conversaciones acerca de un quehacer diario, del cómo llegan al colegio, de lo que les pasa a diario, de artículos de periódico, etc. Su utilidad está en su variedad, en su relación con situaciones efectivas y en que obligan al alumno a tener siempre presente el problema del que se trata.

Igualmente pueden presentarse textos de tipo más bien literario-narrativo, sacados de autores, con o sin adaptación al nivel de la clase. En no pocas obras de Delibes, Aldecoa, etc., hay pequeñas escenas perfectamente accesibles incluso a alumnos de un nivel no muy adelantado, en los que el alumno puede entrar en un primer contacto con la realidad de la literatura.

En una fase ulterior suelo insistir, en lo que se refiere al uso de los tiempos, en textos literarios. Claro que aquí ya no se trata de ejercicios propiamente dichos, sino explicación y discusión de cómo los utiliza el autor. A base de trozos escogidos discuto con los alumnos el porqué del uso de una o de otra forma, les hago observar también los casos marginales y, muy especialmente, los que, según el punto de vista, pueden tener soluciones diferentes, pretérito o imperfecto. Esto me parece muy importante, porque los alumnos querrían que se les diese una receta segura del uso de los pasados, y se resisten a enterarse de que la decisión depende de la situación aspectual de cada una de las acciones, y que un mismo verbo, en una misma frase, teóricamente puede aparecer en cualquiera de las formas, según lo que se quiera expresar.

Al lado de la lectura corren, claro está, las prácticas puramente lingüísticas. En ellas suelo dedicar bastante tiempo también a la traducción. Ya sé que no les gusta la traducción a muchos teóricos modernos, sin embargo me consta su utilidad y necesidad, mientras no se pueda realizar el sueño algo utópico del «baño lingüístico», o sea, el aprender un idioma de la misma forma que se adquiere la lengua materna. Es un simple cálculo: el niño invierte miles y miles de lecciones en aprender su lengua, y se ha de conformar con sólo centenares para el idioma extranjero, en el mejor de los casos. Los alumnos, hasta un nivel elevado, tienen que utilizar la tra-

Centro Virtual Cervantes

ducción, por lo menos parcialmente. Claro que pueden llegar a tener cierta soltura léxica y sintáctica que les permita expresarse sin traducir, dentro de un marco de conversación relativamente elemental, pero cuando este marco se ensancha y cuando la conversación se hace profunda y se especializa, aparece de nuevo la necesidad de la traducción.

La facultad imitatoria intuitiva, que debería funcionar en el «baño lingüístico», tiene sus límites. Quién no conoce a personas que, gracias a una larga estancia en un país extranjero, se expresan en el idioma correspondiente con una soltura admirable en cuanto al vocabulario, pero cuyas frases, si se examinan más detenidamente, están llenas de errores groseros en cuanto al uso de las formas verbales. Son las personas que niegan, por ejemplo, la existencia del subjuntivo, porque no se han fijado, simplemente, en la diferencia entre «canto» y «cante». En asunto tan delicado como lo es el uso de los pasados, me parece peligroso confiar demasiado en la imitación intuitiva. Es imprescindible apoyar tal intuición en la teoría y en ejercicios muy especialmente orientados hacia el problema. Para la diferenciación, por ejemplo, del pretérito y del imperfecto, es precisamente la lengua materna, en este caso el alemán, la fuente de errores más peligrosa. Por lo demás, tengo la experiencia de que a los alumnos no les molesta la traducción, al contrario, muchas veces la desean (sobre todo los suizos, que, a consecuencia de nuestra situación especial, en algún sentido casi siempre estamos traduciendo, del dialecto al alemán y viceversa).

Dentro de las dificultades didácticas que ofrece nuestro trabajo, me parece casi la mayor la diferenciación del pretérito y del perfecto. En sí misma, la diferencia estaría bastante clara: acción presentada como acabada, que se relaciona con el presente del que habla, o que no se relaciona con este presente. Pero vaya uno a captar siempre esta relación o no relación, y a explicarla a los alumnos. Lo que más eficazmente puede ayudar aquí es, a mi parecer, la noción de «presente psicológico» que expone Manuel Seco, y la presentación del perfecto como «antepresente». Son conceptos que permiten dar una explicación satisfactoria para frases como:

> «Esta mañana hizo sol y esta tarde ha nevado.»
> «Ayer se ha roto la pierna y hoy está en el hospital.»

Sin embargo, los «hilos cada vez más sutiles» de la relación del perfecto con el presente, de los que habla Emilio Lorenzo, no son fáciles de desenredar, ni para el profesor ni para el alumno. Sin hablar de las posibles sustituciones de tipo: llevar/ir con participio: llevo hechos/tengo hechos/van hechos... acabar de/llevar/venir con gerundio, que en cuanto a su comprensión e interpretación pasivo-intuitiva no ofrecen dificultad, pero sí en su uso activo.

Encontrar materiales para el estudio de este fenómeno, con los alumnos, es muy problemático. Ocurre que en la mayoría de los casos, las dos formas no coexisten realmente, sino van separadas dentro de sus respectivos ámbitos: narrativo o actual, y raros son los textos seguidos donde aparecen las dos formas en frecuencia suficiente para llamar la atención al alumno.

A un nivel inferior se puede trabajar con los estímulos corrientes como los ya mencionados:

> ¿Ya lo has comprado? —Sí, lo compré ayer.

Pero hay que tener en cuenta que frases de este tipo no corresponden siempre a la realidad de la lengua hablada.

BOLETÍN AEPE Nº 27. Hans KUNDERT. El uso de los tiempos del pasado: pretérito, perfecto e imperfecto...
Centro Virtual Cervantes

A un nivel superior es mucho más difícil encontrar material adecuado que facilite y provoque el uso activo seguro de las dos formas.

Convendría, para ello, grabar, por ejemplo, conversaciones auténticas entre españoles, que pudieran utilizarse y aprovecharse en clase.

Habrá que destacar, con mucha paciencia, los ejemplos que ofrecen los textos de lectura (los auténticos, se entiende), como por ejemplo esa conversación entre doña Perfecta y Pepe Rey en la obra de Galdós, que da un modelo magnífico para ilustrar el uso del pretérito/perfecto.

Para nuestros alumnos de Suiza o de Alemania, la trampa del pretérito perfecto es doble. Tanto los unos como los otros carecen de la base aspectual de relación o no-relación con el presente de la acción pasada, y todos ellos se ven enfrentados con una forma verbal que su lengua materna no tiene. Además, tienen los alumnos una tendencia a considerar el perfecto como una forma más bien de la lengua hablada. En Suiza se nota en esto el reflejo del francés, cosa que entorpece la enseñanza del español. El error es grave, aunque comprensible. Y ni siquiera carece totalmente de fundamento, ya que, por su naturaleza de antepresente, el perfecto aparece preferentemente en la lengua hablada, pero, y aquí está la gravedad del error, no sirve nunca para sustituir al pretérito. El francés, en mi país compañero inevitable del castellano en la enseñanza media por ser obligatorio para todos los alumnos, puede perjudicarnos considerablemente, al estar el uso de los pasados del francés «en ebullición» en la actualidad. Se nota, además, una fuerte tendencia al uso del imperfecto en lugar de los tiempos perfectivos. En los periódicos de Suiza francesa se constata muchas veces un uso de los pasados muy extraño. He visto frases donde iban juntos el imperfecto, el pretérito y el perfecto, y esto sin ningún motivo evidente, de no ser uno muy psicológico y sofisticado.

Un tipo de ejercicio que, en clases adelantadas, ha resultado positivo, es la confrontación de textos originales con su traducción.

Así, por ejemplo, la traducción española del *Extranjero,* de Camus. Ya que el texto original usa casi exclusivamente el perfecto, interesa constatar, o hacer constatar por los alumnos, cuáles de los perfectos del francés dan también perfectos en castellano, y cuáles dan pretéritos. Lo mismo puede hacerse con traducciones de textos españoles al alemán, por ejemplo, la de la *Gota de sangre,* de la Pardo Bazán, por A. Theile. Allí habrá que examinar cómo el traductor reparte los imperfectos/perfectos del alemán sobre los imperfectos/pretéritos/perfectos del español.

Para esta clase de ejercicios aprovecho textos que figuran en el programa de lecturas literarias de los alumnos, sobre todo cuando se da la casualidad de ser yo el profesor de español y de francés de una misma clase. Claro está, son bastante difíciles y exigen, por parte del alumno, paciencia y buena voluntad, y se han de reservar para un nivel muy avanzado.

En resumen: son grandes los problemas y dificultades en torno al uso correcto de las formas del pasado en la oración principal, tanto para el alumno como para el profesor. Para el alumno: estudio espinoso de tantas formas, porque sin conocerlas muy bien tampoco se pueden usar; adquisición de una manera de ver y de considerar la acción esencialmente ajena a su mentalidad; esfuerzo constante y autocontrol en lo que dice o escribe.

Para el profesor: lucha continua contra la pereza de sus alumnos y de la suya propia; preparación de mucho material suplementario, autocontrol constante en lo que dice, porque muy fácilmente uno cae en usos erróneos bajo la influencia involuntaria de los abusos de los alumnos; esfuerzo para perfeccionar su uso propio; necesidad de desarrollar una estrategia a largo plazo, de seguir durante mucho tiempo

Centro Virtual Cervantes

un rumbo constante y de no perder de vista un problema que no se resuelve en un día, y que además está muy lejos de ser la única preocupación del profesor.

Vamos a hablar ahora del uso de los pasados en las frases compuestas, mejor dicho, en la subordinada. Aquí hay menos dificultades, ya que la base teórica es bastante clara y además hay reglas y recetas para su uso correcto. La decisión, en estos casos, ya no es aspectual, sino gramático-sintáctica.

Cuesta trabajo y energías acostumbrarles a los alumnos a pensar en relaciones temporales y forzarles a aplicar correctamente las respectivas formas. El pensar en relaciones temporales y la idea de la vinculación tan estrecha de tales relaciones con determinadas formas verbales no es tan corriente en alemán y en dialecto suizo, donde hay más libertad en su expresión.

Ich denke, er komme/kommt//Ich dachte, er kommt, komme, käme.

Entra en este ámbito todo el problema del discurso indirecto que, aunque todos los alumnos lo manejan corrientemente en mil frases de su lengua coloquial cotidiana, suele constituir un problema una vez presentado en la lengua extranjera. Los libros de texto muchas veces lo tratan de manera algo marginal.

Las dificultades predominantes, según mi experiencia, son las siguientes:

Cambios que se ofrecen al paso de la coordinación a la subordinación.

Cambio (eventual) de sujeto: Mi amigo me dice: «Estoy enfermo» —que está (él) enfermo.

Cambio de la forma verbal: Mi amigo me dijo: «Estoy enfermo» —que estaba enfermo.

Uso obligatorio de la conjunción, cuya omisión es una de las faltas más frecuentes de los germanohablantes, ya que en alemán y en dialecto suizo es facultativa:

Er sagt, er sei krank/dass er krank sei;
Er seit, er sig chrank/das er chrank sig,

lo que repercute en frases españolas como: «Dice que está enfermo».

Un problema específico de los alumnos de lengua alemana y suiza es el uso incorrecto del subjuntivo, uso que también tiene sus raíces en dichas lenguas. Es el uso del subjuntivo aun detrás de verbos de la palabra y del pensamiento afirmativos: «Creo que venga».

Esta falta, sobre todo en la Suiza alemana, en cuyo dialecto el uso del conjuntivo: *i tänke, er chöm (Ich denke, er komme),* tiene una vitalidad enorme, es una de las más constantes y de difícil corrección duradera. Es posible que en Alemania, donde hay claras tendencias al uso del indicativo en frases de ese tipo, la falta sea menos frecuente.

Ich denke, er kommt/komme.

No hablo aquí del estilo indirecto libre, por ser un fenómeno más bien estilístico, que, además, ofrece menos problemas, porque la congruencia entre alemán y español es mucho más grande, con excepción del uso del subjuntivo.

Un problema especial, que atañe tanto al uso de los pasados como al del presente, futuro y subjuntivo, lo constituyen las frases con «cuando». Son otras tantas trampas para el alumno de lengua alemana. Así, la traducción del «cuando», que es doble: «wenn» o «als», y hasta triple, porque el «cuándo» interrogativo corresponde al alemán «wann», es una fuente de confusiones.

Centro Virtual Cervantes

Las frases con «cuando» son temporales, y se reparten sobre dos tipos: o se consideran las dos acciones como simultáneas:

Cuando estaba leyendo, sonó el teléfono

o se consideran como sucesivas:

Cuando vino/venga/viene/venía Paco
salimos/saldremos/salimos/salíamos.

Dentro del tipo de acción simultánea, el «cuando» puede introducir o la acción-acción, o la acción-estado:

Cuando salí de la estación, llovía
Cuando estaba leyendo, sonó el teléfono.

La traducción al alemán de todos estos «cuandos»:

Als Paco kam/wenn Paco kam/wenn Paco kommt/als ich las

Ahora bien, el «wenn» alemán, y en él está la dificultad, es al mismo tiempo temporal y condicional, y el alumno tiene que distinguir multitud de posibilidades:

— Acción única proyectada en el futuro:	
Cuando venga, saldremos	Wenn er (dann) kommt, gehen wir aus
— Acción única proyectada en el pasado:	
Cuando vino, salimos	Als er kam, gingen wir aus
— Acción repetida en el pasado:	
Cuando venía, salíamos	(Jedesmal) wenn er kam, gingen wir aus
— Acción repetida en presente:	
Cuando viene, salimos	(Immer) wenn er kommt, gehen wir aus
— Acción eventual:	
Si viene, salimos/saldremos	(Falls) wenn er kommt, gehen wir aus/werden wir wohl ausgehen
— Acciones simultáneas:	
Cuando estaba leyendo, sonó el t.	Als ich am Lesen war, läutete das T.
Cuando salí de casa, llovía	Als ich aus dem Haus trat, regnete es
Cuando estoy leyendo, me estorban	(Jedesmal) wenn ich am Lesen bin, stört man mich

A ellas se oponen las frases hipotéticas introducidas por la partícula «si». Como observo muchas veces, les falta a mis alumnos una noción clara del concepto de condicionalidad por una parte y de temporalidad por la otra, porque en su idioma hay una casi coincidencia de las dos frases:

Si le veo, se lo diré/Cuando le vea, se lo diré
Wenn ich ihn sehe, sage ich es ihm/werde ich es ihm sagen

Es una confusión que noto tanto en su expresión espontánea como en la escrita, reflexionada, y en la traducción.

Por eso, les presento materiales del tipo:

Veo a Pedro y se lo digo

que sirven para hacer frases de todos los tipos mencionados:

Cuando vea/vi/veía//Si veo/viese... se lo diré/dije/decía//digo/diría

y para discutir si todas estas variantes son lógicamente correctas y posibles. En este ejemplo la variante: Cuando lo veo/veía... se lo digo/decía será menos lógica que las otras, y sólo se usaría en el caso de una comunicación siempre repetida.

Suele desorientar también la duplicidad de las frases con «cuando» de acciones simultáneas, donde aparece el pretérito y el imperfecto (o al revés) y de las de acciones sucesivas, donde esencialmente aparecen los mismos tiempos, con excepción de la frase con proyección al futuro, en la que se encuentra este subjuntivo tan ajeno a la mentalidad de los alumnos, y tan sin modelo en las demás lenguas europeas.

A base de estímulos varios, trato de provocar en las respuestas, tanto una como otra de las frases siguientes:

Salgo de casa. Está lloviendo/llueve	Cuando salí, llovía
Estoy leyendo/leo. De pronto suela el t.	Cuando estaba leyendo/leía, sonó...
Creo que le veré. Entonces le diré...	Cuando le vea, le diré...
No sé si le veré. Quiero decirle algo	Si le veo, le diré...
Me gustaría verle. Tengo que decirle...	Si le viera, le diría...
Viene muchas veces. Siempre salimos...	Cuando viene, salimos.

El uso de las formas de subjuntivo sería el complemento orgánico de estas consideraciones, pero no se puede tratar, por su extensión, en este trabajo.

Bibliografía

GILI Y GAYA, S.: *Curso superior de sintaxis española,* 3.ª ed. SPES, Barcelona, 1951.
ALCINA FRANCH, J., y BLECUA, José Manuel: *Gramática española,* Barcelona, Ed. Ariel, 1975.
ALONSO, Martín: *Gramática del español contemporáneo.* Madrid, Ed. Guadarrama, 1968.
LORENZO, Emilio: *El español de hoy, lengua en ebullición.* Madrid, Gredos, 1971.
HALM, W.: *Spanische Kurzgrammatik.* München: Hueber, 1971.
SECO, Manuel: *Diccionario de dudas de la lengua española.* Madrid: Aguilar, 5.ª ed., 1967-70.

Libros de texto/de ejercicios:

HALM, W., y MOLL, J.: *Modernes Spanisch.* München, Hueber desde 1965.
MASOLIVER, J., etc.: *¡Eso es!,* Stuttgart, Klett desde 1976.
HAENSCH, G., y PUY COSTA, M.: *Español vivo, ejercicios prácticos.* München, Hueber 3.ª ed. 1966.
FENTE, R.; FERNÁNDEZ, J., y SILES J.: *Curso intensivo de español, ejercicios prácticos. Nivel intermedio y superior.* Madrid, Ediciones Escolares, 1967 y ss.

Centro Virtual Cervantes